

# Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *La fe católica, trinchera política. Izquierdas y derechas en guerra cultural: Toledo (1931-1939)*, Madrid, Sílex Ediciones, 2023, 455 pp. ISBN: 978-8419077882.

Desde los años noventa del siglo pasado, cuando menos, los estudios sobre el catolicismo político, el anticlericalismo y la secularización han experimentado un gran avance en nuestro país. Bajo la dirección de Emilio Laparra López y Manuel Suárez Cortina, en 1998 vio la luz el libro colectivo titulado *El anticlericalismo español contemporáneo*

(Madrid, Biblioteca Nueva), que constituyó todo un punto de inflexión al respecto. En los lustros siguientes, entre otras iniciativas, cabe destacar los numerosos estudios impulsados por los grupos de trabajo pilotados por Feliciano Montero y Julio de la Cueva, a cubierto de distintos proyectos de investigación, seminarios y congresos, traducidos después en sendas publicaciones. Aquellos impulsos siguen teniendo continuación en nuestros días a través de las nuevas hornadas de historiadores, de modo que la cosecha sigue sumando otras investigaciones y títulos originales.

Pero este ámbito del conocimiento no ha sido ni es privativo de los historiadores, desde que Julio Caro Baroja, él mismo más antropólogo que historiador, editara su obra de referencia clásica: *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español* (Istmo, 1980). Desde entonces, la sombra dejada en el pasado por el catolicismo y sus críticos ha sido también un campo transitado por científicos sociales de procedencias varias. Entre todos ellos, sobresalen

**LA FE CATÓLICA,  
TRINCHERA POLÍTICA**  
Izquierdas y derechas en guerra cultural:  
Toledo (1931-1939)  
Alberto González González



los trabajos de Manuel Delgado Ruiz, catedrático de antropología religiosa y antropología urbana en la Universidad de Barcelona, siquiera por la mucha influencia alcanzada por sus interpretaciones culturalistas —por supuesto, discutibles— en el gremio de los historiadores.

En tiempos recientes, hasta los politólogos se atreven a adentrarse en el particularmente espinoso campo de la violencia contra el clero durante la Guerra Civil

española. Sin ir más lejos, ahí está el trabajo de Paloma Aguilar, Ignacio Sánchez Cuenca y otros publicado en 2024 por la revista *Comparative Political Studies* (“Mobilization Capacity and Violence Against Local Leaders: Anticlerical Violence During the Spanish Civil War”), cuyas tesis han levantado cierta polvareda. Y es que si hay un asunto polémico en la historia del catolicismo español ese es el de los procesos de secularización desarrollados durante la Segunda República, en tiempos de paz o en tiempos bélicos, cuya expresión más brutal se proyectó durante la guerra de 1936, particularmente en sus primeros meses. Mucho ha llovido desde que Antonio Montero Moreno, fallecido en 2022 como arzobispo de Mérida-Badajoz, diera a conocer su magna obra sobre las matanzas de religiosos en aquella conflagración, que él conceptuó como *Historia de la persecución religiosa en España*, una investigación de la que todos los especialistas han bebido, no siempre reconociendo la cuantiosa deuda contraída con su autor. Pero su huella sigue estando presente, por más que algunos pretendan ningunear un esfuerzo como aquél, sin duda ciclópeo.

Es necesario volver a preguntarse por qué la historia del universo católico — incluidos sus antagonistas— continúa despertando tanto interés. Y la respuesta es obvia: la comprensión del pasado de este país no se entiende sin dedicar una atención preferente a la Iglesia católica y sus amplias y eficaces redes de sociabilidad desplegadas a lo largo del tiempo. Redes cuya influencia ha mediatizado de forma directa, incluso de modo invasivo, la vida de los españoles hasta no hace muchas décadas. Esa dominación cultural y política, variable según los contextos concretos, se prolongó hasta la consolidación de la democracia en los años setenta del siglo pasado, tras haber logrado su punto culminante en las interminables décadas de la dictadura franquista, y después de la traumática experiencia de una guerra que los vencedores definieron como “Cruzada”.

A diferencia de otras dictaduras conservadoras europeas surgidas en la primera mitad del siglo XX, la española no se asentó sobre la base de un movimiento fascista potente. De hecho, el fascismo español hasta la guerra civil fue un fenómeno absolutamente marginal. Y su crecimiento durante los años bélicos no dejó de producirse sino al amparo y el control de los militares, ocupando un lugar, transitoriamente importante, durante los primeros años de aquel régimen, pero siempre dependiente de las dos grandes burocracias que sostuvieron el llamado “Nuevo Estado”: el Ejército y la Iglesia. Y es que esta última, al alimón con el poder castrense, fue la que dio verdadera consistencia a la dictadura de Franco, como antes ejerciera el mismo papel durante el régimen autoritario de Primo de Rivera. En el intervalo entre las dos dictaduras, en la década intermedia de los años treinta, fue igualmente esta institución la que inspiró la alternativa política más seria con la que tuvo que lidiar la democracia republicana, cuya traducción partidista encarnó como ninguna otra organización la Confederación Española de Derechas Autónomas de José María Gil Robles y Ángel Herrera Oria.

Por todo ello, investigaciones como la de Alberto González, fruto de una concienzuda tesis doctoral dirigida por el profesor Julio de la Cueva, vienen a enriquecer y ampliar nuestro conocimiento sobre el peso de la cuestión religiosa en un pasado que todavía se nos antoja reciente, aunque ya va camino de no serlo, por más que desde posiciones memorialistas haya interés en seguir activando todo tipo de fantasmas al respecto. Pero es ahí donde los buenos historiadores tienen mucho que decir, sustrayéndose a perspectivas neo-guerracivilistas que ya no tienen ningún sentido, aunque la tentación de esgrimirlas sigue estando presente en una parte del espectro político.

El estudio de Alberto González es pertinente, además, por la perspectiva que asume: el análisis conjunto —enmarcado en un conflicto que se define como “guerra cultural”— de izquierdas y derechas, clericales y anticlericales, en pos de atrapar una dialéctica sin la cual no se comprenden las claves conflictivas de aquellos años. Por otra parte, la validez de

esta investigación se corrobora por el territorio escogido, la provincia de Toledo, un espacio de fuerte implantación derechista y socialista, lo que lleva a entender el choque de trenes que se produjo durante la etapa de la República en paz y después del golpe de Estado del 18 de julio. Desde 1931, Toledo acaparó todas las miradas en más de una ocasión por el hecho de ser liderada por dos de las personalidades religiosas más controvertidas, a la par que emblemáticas, del momento: primero, el cardenal Pedro Segura, responsable del gran enfrentamiento inicial con el gobierno provisional republicano en mayo de 1931; y después, tras la etapa de tránsito encarnada por el obispo auxiliar Feliciano Rocha, Isidro Gomá, que asumió el papel de cardenal primado de España durante la Guerra Civil, en la que desempeñó un liderazgo espiritual destacado al servicio del bando insurgente.

Por la base, desde la perspectiva del ciudadano de a pie, que es la que prioriza nuestro investigador, Toledo fue en momentos concretos una de las zonas más beligerantes de España, también desde el ángulo de las luchas entre clericales y anticlericales. Como en el caso de otras muchas provincias del interior peninsular, la política democrática irrumpió en este territorio con la proclamación de la Segunda República. Hasta entonces había sido un erial dominado por políticas clientelares y caciquiles de toda laya. Pero la llegada del pluralismo y de la competencia política no fue pacífica, sino todo lo contrario, como se advierte a lo largo de las páginas de este libro. No lo fue antes del verano de 1936, particularmente en los meses de aquella “larga primavera” que precedió al golpe militar. En ese intervalo de tiempo, la izquierda socialista de Largo Caballero se hizo literalmente dueña de muchos pueblos, doblegando no sin esfuerzo la resistencia de la potente derecha provincial, hegemonizada por la versión territorial de Acción Popular. Menos pacífica aún fue la trayectoria de esta demarcación al estallar la guerra. De hecho, en términos relativos, la provincia de Toledo acogió una de las expresiones más dramáticas y sanguinarias de la violencia revolucionaria de toda la España formalmente fiel al gobierno de la República, aportando unas cifras de víctimas verdaderamente escalofriantes, que también se cebaron con la población religiosa masculina. A ello no fue ajeno, obviamente, el hecho de que en la capital provincial se constituyera uno de los focos de resistencia rebelde de más carga simbólica de aquella conflagración, el Alcázar de Toledo, “liberado” por las fuerzas de Franco a finales de septiembre de 1936.

Ni que decir tiene que aquella violencia revolucionaria encontró su réplica — paralelamente y al instante— en la violencia y las atrocidades ejercidas por el bando insurgente, conforme la mitad meridional de la provincia, al norte del río Tajo, fue ocupada al compás del avance de las tropas de Yagüe y Varela en su camino desde Extremadura hacia Madrid. Es más, con las masacres y la violencia “depuradoras” de los rebeldes llegaron las políticas de recatolización, también analizadas con todo lujo de detalles en este libro. A su paso, se dio cerrojazo al experimento secularizador ensayado durante la República. Así, la Iglesia católica recuperó esas calles perdidas en los años iniciales de la democracia republicana. Se recuperaron las manifestaciones externas de culto —las procesiones de Semana Santa, el Corpus y otras celebraciones— y los relojes retrocedieron al punto del que, desde la perspectiva de los católicos más integristas, nunca debieron moverse. De todo ello, da cuenta pormenorizada este trabajo, desde el principio hasta el final, un estudio riguroso y serio cuya lectura reposada sin duda se agradece.

Fernando DEL REY REGUILLO  
Universidad Complutense de Madrid  
freyregu@cps.ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0003-1138-1569>